

## “EL PRECIO DE LA SALVACIÓN”

Cierto día un sacerdote muy querido por su gente, presentó a la feligresía a un señor, desconocido por todos, que les acompañaba esa mañana. Él y su esposa habían sido misioneros seculares en un país africano durante bastantes años. Habían tomado esa decisión de ayudar a vivir a las gentes en más dificultades después de haber sufrido la pérdida de su único hijo en un accidente.

El sacerdote explicó que era una persona muy querida para él desde la infancia y que, como era buen discípulo del Maestro Jesús de Nazaret, deseaba darle unos minutos para que les saludara y compartiera con ellos lo que él quisiera de su larga experiencia de fe y actividad misionera...

Aquel hombre miró con cariño a todos y contó la siguiente historia:

*“Un padre, su hijo, y un amigo de su hijo navegaban con una pequeña embarcación de recreo a cierta distancia de la costa, cuando una tormenta les sorprendió con tanta rapidez que les resultó imposible regresar a la costa tan rápidamente como hubiese sido necesario. Las olas crecieron tanto que, aunque el padre era un navegante con experiencia, no pudo dominar la embarcación y los tres fueron arrastrados mar adentro.*

El invitado titubeó por un momento. Tomó contacto visual con dos jóvenes, que por primera vez desde que el acto comenzó, empezaron a mostrarse un poco más interesados en su historia. Tras unos momentos continuó su relato:

*Después de un largo rato de intensa lucha por mantenerse a flote, una gigantesca ola barrió la cubierta con una fuerza tremenda, y los dos jóvenes fueron arrojados al mar. El padre, agarrando fuertemente por un extremo la soga de rescate, que tenía un flotador al otro extremo, tuvo que tomar la decisión más difícil de su vida: ¿a cuál de los dos muchachos le iba a tirar la soga y él salvavidas?*

*Tenía sólo unos segundos para tomar la decisión. El padre sabía que su hijo era un chico de fe profunda, él mismo se había esforzado en educarlo como discípulo de Cristo. Pero también sabía que su amigo no lo era tanto. La agonía de su decisión era mayor que el ímpetu de las olas. El padre le gritó a su hijo, ‘te quiero más que a mi vida, hijo mío!’, y le tiró la soga de rescate al amigo. Cuando volvió por su hijo, ya había desaparecido bajo la olas en el oscuro atardecer y por más que lo buscaron durante días, no apareció ni rastro de su cuerpo.*

Mientras aquél visitante narraba estas cosas, aquellos jóvenes en el banco, esperaban ansiosamente el desenlace de la historia.

*¿Por qué tomó esa decisión aquél padre? -continuó- Porque sabía que su hijo iba a estar en la eternidad con Jesús pero temía por el destino del otro joven que aún no conocía a Jesucristo. Fue por eso que decidió entregar a su hijo para salvar la vida del amigo de su hijo... ¡Que grande es el amor de Dios que hizo justamente eso por nosotros!. Nuestro Padre Celestial para nuestra salvación sacrificó su propio Hijo. Yo les suplico que acepten esa soga de vida que El les está ofreciendo en este mismo momento.”*

La Iglesia quedó en profundo silencio. A la salida, los dos jóvenes se acercaron al anciano y uno le dijo: *“Fue una bonita historia, comprendo que ayuda a entender el amor de Dios al entregar a Su único Hijo por cada uno de nosotros. Pero no creo que sea muy realista que un padre entregase la vida de su hijo con la esperanza de que el otro se convirtiera en mejor cristiano...”*

*Sí, comprendo lo que dices, -replicó el anciano. Quedó entonces en silencio unos momentos, mientras de su mejilla corría una lágrima. Y después añadió: parece una historia increíble. Miró entonces serenamente a los jóvenes, como debatiéndose en otra decisión difícil, si pronunciar algunas palabras más o guardar silencio. Su rostro al mismo tiempo reflejaba algo así como un lejano dolor y un inmenso gozo al mismo tiempo. Por fin se decidió a continuar: Es verdad que es una historia difícil de creer. Pero tengo algo más que decirles: aquél padre de la historia soy yo mismo. Y vuestro párroco era el amigo de mi hijo.*

### LA PARROQUIA ESTARÁ ABIERTA TODOS LOS DÍAS

Nuestro magnífico templo parroquial estará  
ABIERTO todas las mañanas,  
De LUNES A VIERNES, EN horario de 11,00 - 12,00. h.  
Un equipo de personas voluntarias del entorno de la  
Iglesia se harán cargo de abrir y cerrar.  
Gracias a todas ellas por facilitar la visita al Señor a  
cuantos deseen pasar unos momentos junto a Él,  
Y también por permitir a posibles visitantes la  
contemplación de esa gran obra de arte de la que  
nos sentimos orgullosos.